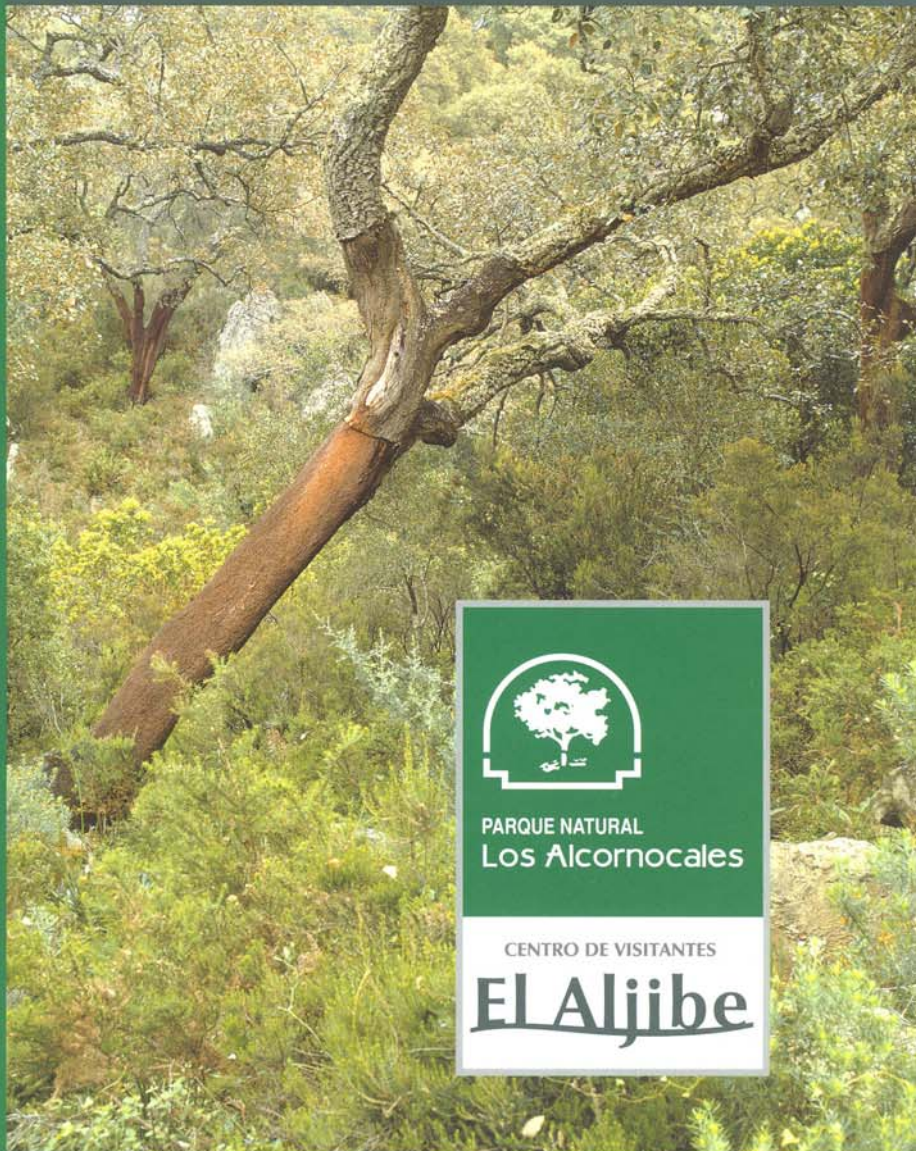


CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE



guía de Visitantes



PARQUE NATURAL
Los Alcornocales

CENTRO DE VISITANTES

El Aljibe



JUNTA DE ANDALUCÍA



La creación del Centro de Visitantes «El Aljibe» para el Parque Natural Los Alcornocales refuerza y completa la red de equipamientos destinados al uso público en la Comarca y a la integración de sus habitantes con su entorno. En este nuevo centro se incorporan desde nuevas técnicas de interpretación y reseñas históricas del entorno, hasta modernos planteamientos de la gestión forestal y paisajística del espacio.

El Centro recoge e integra varios enfoques para acometer la interpretación ambiental y el acercamiento de la población.

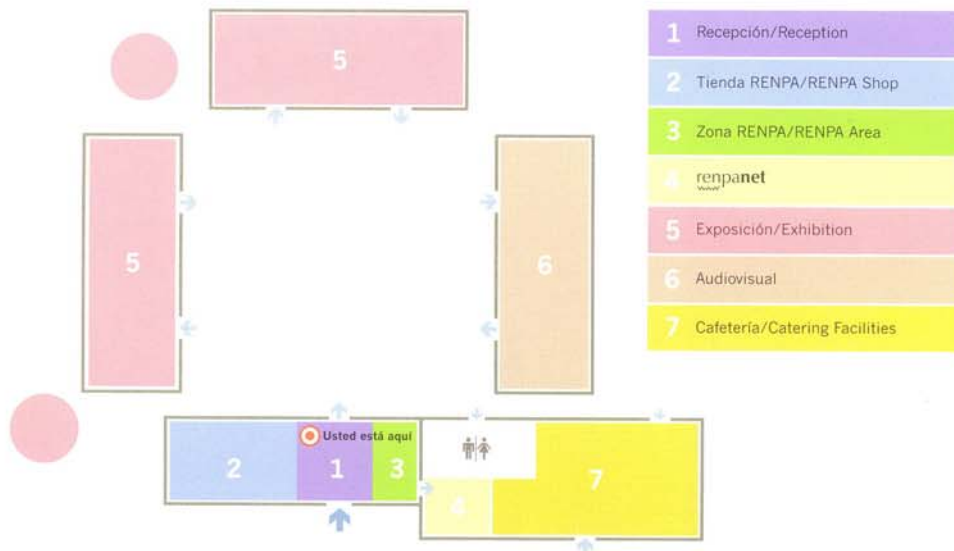
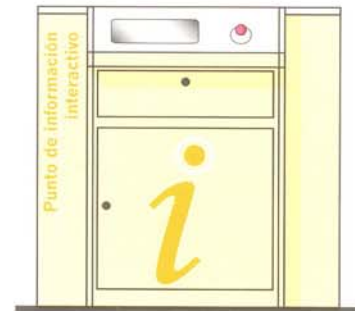
En primer lugar, la Recepción acerca a los usuarios y visitantes al sistema de protección de espacios naturales de Andalucía, la RENPA, ofreciendo además informaciones actualizadas en una sala independiente, dotada de equipos informáticos con aplicaciones diversas. En la tienda se disponen expositores con artículos y diverso material para su venta.

En segundo lugar, se recrean en el exterior tanto diversas escenografías relativas a procesos económicos propios de Los Alcornocales –horno de carbón y patio de corchas- como diversas plantaciones alusivas a los árboles y ecosistemas del mismo.

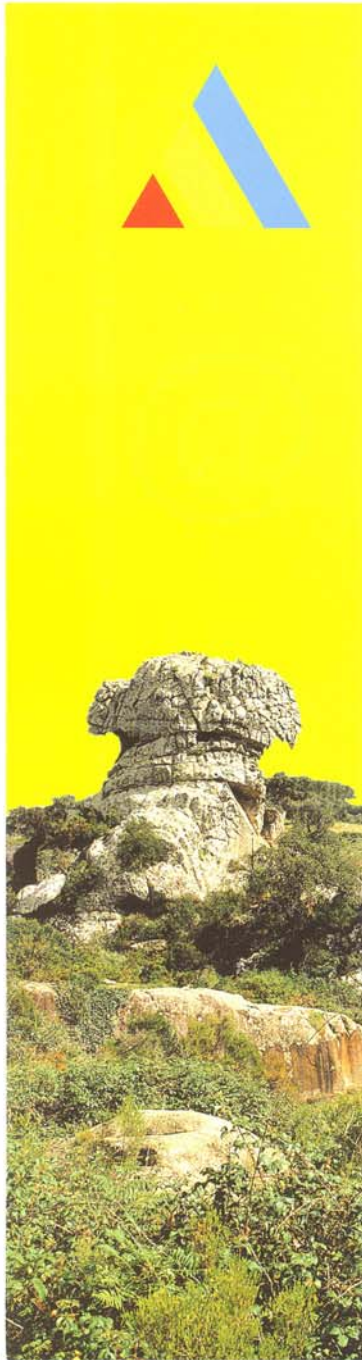
En tercer lugar se desarrollan los contenidos temáticos objeto del Centro de Visitantes. La primera zona expositiva presenta una proyección con las singularidades y excepcionalidades de las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar e introduce sobre diversos aspectos temáticos que hablan sobre la historia ecológica y humana del territorio. Otra dependencia acoge las singularidades ecológicas y paisajísticas de la campiña y los bosques, resaltando las características de cada una de las formaciones arboladas, en concreto acebuchales, quejigales, alcornocales y los bosques de niebla y canutos.

Finalmente, una amplia sala de proyecciones y usos múltiples permite la utilización del centro para actos y eventos de diversa índole.

Ya desde la recepción, la visita por el Centro de Visitantes puede realizarse de forma libre, no guiada, pero es aconsejable desde el punto de vista de la interpretación en general y de la exposición de conceptos en particular, seguir el orden que aquí te sugerimos. Para el público interesado y, especialmente para grupos y estudiantes de educación secundaria, está disponible un cuadernillo con actividades que refuerzan los conceptos claves de la exposición.



Área RENPA y servicio renpanet



En este espacio de la recepción se encuentran dos elementos expositivos de acercamiento a la Red de Espacios Protegidos de Andalucía (RENPA) y sus equipamientos de uso público.

Por un lado están disponibles tres paneles relativos al conjunto regional, provincial y comarcal. Éste último en directa relación con la maqueta del Parque Natural y su entorno. Por otro, en sala independiente, se facilita la consulta de diversas aplicaciones de la Consejería de Medio Ambiente, disponibles mediante los medios informáticos adecuados.





Historia ecológica

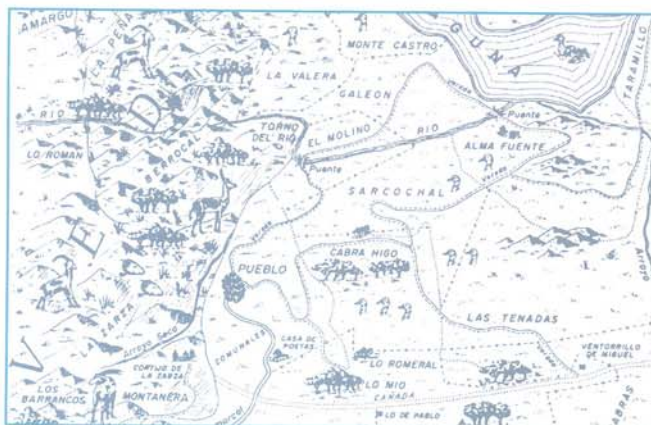
Esta sala está compuesta de dos áreas bien diferenciadas.

Desde su entrada se invita a disfrutar de la proyección de un video de bienvenida, con objeto de acercar a los visitantes a las singularidades y excelencias de este territorio gaditano. Un conjunto de sensaciones y vivencias que permiten una introducción a los contenidos de los restantes espacios expositivos del Centro.

En la parte siguiente de la sala, detallada más adelante, se disponen una serie de paneles con textos, fotografías y maquetas que explican tanto la evolución del espacio humanizado, como el contexto histórico de la zona hasta nuestros días.



La historia ecológica y humana de nuestro territorio analiza la evolución del entorno, pero asociado a la influencia y a la cultura del hombre como especie.





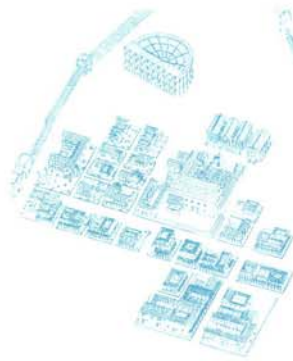
El Hábitat Humano

El poblamiento humano ha modificado el territorio desde las primeras culturas hasta el momento actual. Cada uno de los pueblos que dominaron estas tierras del Estrecho intervino, en mayor o menor grado, con diferentes pautas y técnicas. De la misma forma, su repercusión medioambiental se manifestó con desigual intensidad.

Acontecieron una serie de hitos históricos con una influencia decisiva para el desarrollo de estas poblaciones y de su cultura. Los más significativos fueron:



- 1** La revolución agrícola en el Neolítico, con escasas poblaciones y asentamientos, tendría escaso impacto.



- 2** Una nueva estructuración y ocupación del territorio llevada a cabo por fenicios, griegos y romanos, incide especialmente en las costas y algunos puntos aislados de campiñas y sierras.



- 3** La estabilidad y la cultura impuestas en Al Andalus por los musulmanes, generalizó la ocupación del territorio, pero con un sabio aprovechamiento de los recursos naturales.



- 4** El periodo de conflictos y conquistas entre musulmanes y cristianos, creó fuertes tensiones en sierras y poblaciones, culminando con las reparticiones del territorio, junto a una intensa explotación de los bosques con fines navales.



- 5** La modernización industrial y la etapa actual se caracteriza por dos hechos contrapuestos. De un lado, una intensificación para sacar madera y carbón y, de otra, una reorientación hacia la producción de corcho, la caza y el turismo.



Los recursos para la subsistencia

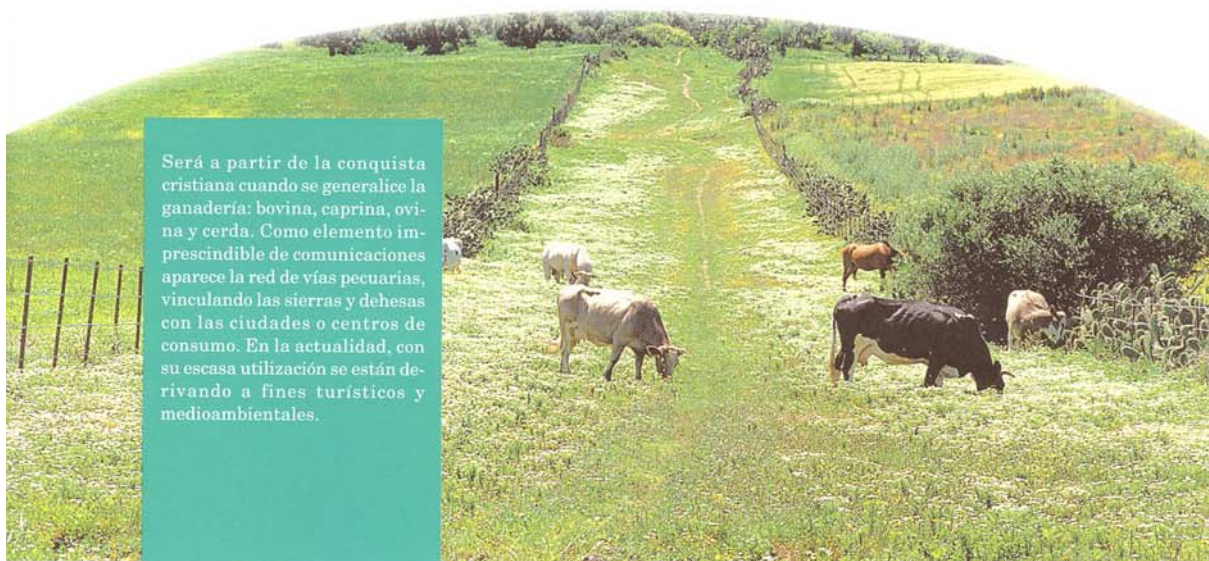
Hasta décadas pasadas, el hombre siempre ha estado ligado al campo, a las sierra y a los bosques. Encontraba piezas de caza y alimentos para sus ganados, además de pesca en sus costas. Los cultivos, que inicialmente se concentraban junto a las poblaciones, se fueron extendiendo por todas las tierras llanas y alomadas.



Desde las cacerías medievales hasta la explotación actual de unas 145.000 hectáreas mediante más de cien cotos (mayores y menores), la caza perdura como una de las actividades económicas más importantes.



Otras actividades para la alimentación han estado ligadas a los recursos naturales, como la industria molinera o la extracción de miel de brezos y jaras, así como la recogida de hongos y setas, muy arraigada desde antiguo.



Será a partir de la conquista cristiana cuando se generalice la ganadería: bovina, caprina, ovina y cerda. Como elemento imprescindible de comunicaciones aparece la red de vías pecuarias, vinculando las sierras y dehesas con las ciudades o centros de consumo. En la actualidad, con su escasa utilización se están derivando a fines turísticos y medioambientales.



Los recursos productivos del monte

Muchas etapas de nuestra historia han conservado las riquezas naturales existentes sin graves alteraciones. La madera y el carboneo para los hogares, así como la extracción del corcho para la industria en los montes de alcornocal, son los principales recursos explotados con mayor intensidad. Aunque son limitados y necesitados de regulación son renovables en el tiempo.

La demanda creciente de corcho, a partir de su utilización para la industria taponera permitió una sucesiva regeneración del alcornocal, a partir del s.XVIII. Al mismo tiempo, una industria de primera transformación para su exportación floreció en el entorno de Los Alcornocales. En esta zona se da la masa más continua y productiva de la Península, aportando el 40% de la producción nacional.



La extracción de la madera ha sido durante siglos una de las principales riquezas de las sierras del Aljibe y Campo de Gibraltar, sobre todo para su destino a la construcción de edificios y embarcaciones, además del calor de los hogares. Otros usos secundarios han sido la fabricación de herramientas, mobiliario, etc.

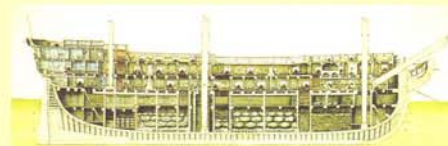
Corcho



Madera



Entre los meses de junio y agosto, mediante hachas, el corcho se extrae en el monte de forma manual, para acumularse hasta su secado en los patios de corcha, mediante mulas y arrieros.



Si bien todas las especies presentes en la zona, acebuché, alcornoque, encina, aliso, fresno, tienen usos madereros, será la madera de quejigo la más demandada. Sobre esta especie, propia de zonas altas y umbrías, existió una excesiva y continuada demanda. Primero para los barcos de la flota naval española, y después para la fijación de traviesas de ferrocarril. Por otra parte, ha existido la tradicional industria del carboneo, que perduró hasta hace tres décadas con la llegada del gas butano.



Las sendas y recorridos naturales de época prehistórica ya enlazaban los primeros asentamientos humanos y las zonas mineras. No será hasta la dominación romana cuando se construyan calzadas, puertos costeros, puentes y fortalezas, con cierto impacto en el medio.

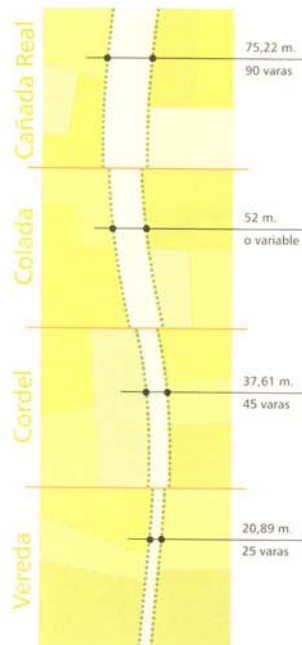


Las comunicaciones

Las comunicaciones tienen un papel esencial en la colonización y dominación de los territorios. En las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar el sistema viario alcanzó escaso desarrollo. No ha sido hasta décadas recientes cuando se comienza a culminar este deseo humano.



Vías romanas del sur de la península



El sistema viario romano perduró durante siglos sin notables mejoras. Con posterioridad se desarrolló de forma paralela hasta el s.XVIII una red pecuaria y de caminos que articulaba la economía ganadera trashumante y conectaba las ciudades. El traslado de reses entre las sierras y la campiña ha conservado hasta la actualidad una importante trama de cañadas, cordeles, coladas y veredas, ya con otra función social y ambiental.

En la actualidad las carreteras y el ferrocarril son los ejes del transporte y la comunicación.



Desde épocas prehistóricas se pasó progresivamente de una apropiación y explotación de los recursos naturales –y de su territorio asociado– sin que se produjeran graves incidencias locales. No será hasta las nuevas repoblaciones cristianas en los s.XIII-XIV cuando surjan tanto conflictos de intereses con los repartos y nuevas tenencias de tierras, como esquilmo de los bosques. Esta sobreexplotación estuvo causada por excesivos e inadecuados aprovechamientos de leñas, caza, carbón, frutos y ganados.



Actualmente, la gestión pública forestal pretende impulsar la conservación de la naturaleza (primando la regeneración natural de los montes) de manera compatible con su conocimiento, el disfrute de los ciudadanos y el desarrollo sostenible de las poblaciones locales.

La gestión del territorio

La utilización de los recursos naturales ha sido crítica en ciertas etapas de la historia. La distribución actual de los bosques es escasa debido a los excesos en su explotación. El respeto a la biodiversidad, la gestión racionalizada de los recursos y la compatibilización con las demandas actuales, constituyen los nuevos referentes.



Lejos de mejorar la gestión de los montes peninsulares y, en concreto, la de las sierras de Cádiz, los siglos de la modernidad e Ilustración primero y del liberalismo después, utilizan los bosques a menos de 25 millas del mar para construcción de buques militares y se venden, roturan y cultivan los de las zonas más llanas. Para el primer caso se elaboran las Ordenanzas de Marina, normativa para la regulación, control y gestión de montes. Para la segunda etapa, ya posterior, con las desamortizaciones del s.XIX en la práctica quedan deforestados muchos bosques. A fines de este siglo, con el fin de salvaguardar los montes públicos que se salvaron de las ventas, se instauran las Ordenaciones y los Planes de Aprovechamientos.





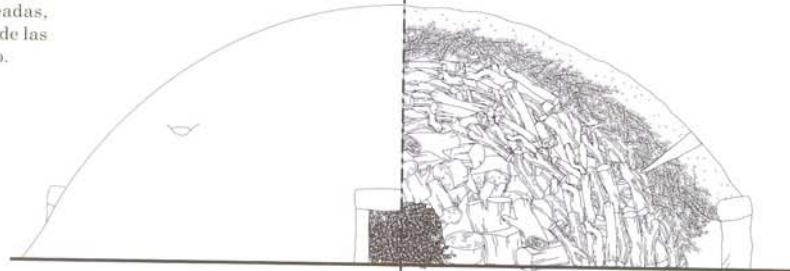
Usos y recursos del monte

En los patios laterales se presentan dos escenografías con sus correspondientes apoyos interpretativos.

horno de carbón

En el primer caso –el boliche u horno de carbón– se explica la transformación más ancestral de la madera, o sea, su conversión en carbón.

La escenografía, con un horno real construido al efecto, deja ver tanto sus partes como los materiales empleados. Además, tanto el proceso como las herramientas empleadas, componen otra parte esencial de las representaciones de este patio.

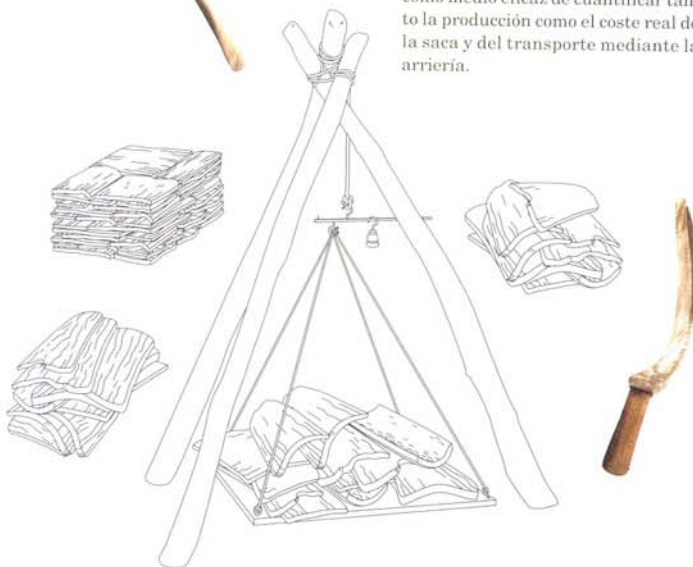


patio de corchas

El segundo caso –el patio de corchas– incorpora una cabria de pesaje para el corcho que se extrae del monte, como medio eficaz de cuantificar tanto la producción como el coste real de la saca y del transporte mediante la arriería.



Otros productos, como zapatas o bornizos, indican la variedad de la materia prima obtenida del alcornoque. La selección del corcho ya cocido, calibrado y preparado para su industrialización, se ilustra con la fabricación expresa de sendos fardos.



Los Bosques

Las sierras de Cádiz, y en concreto las del Aljibe y el Campo de Gibraltar, constituyen un enorme enclave protegido bajo la figura de parque natural, representativo de varios ecosistemas y comunidades forestales. Éstas se distribuyen siguiendo pautas de suelo, humedad y exposición –además de la orientación productiva del hombre– que se refleja en una sucesión de bosques y formaciones vegetales que se describen a continuación.



El antiguo dicho de que una ardilla podría atravesar la Península Ibérica sin tocar el suelo quizás exagera la densidad forestal de tiempos pasados pero, sin lugar a dudas, aquí las masas arboladas siguen siendo únicas. Por el contrario las campiñas que rodean las montañas apenas conservan escasas representaciones.

Como ilustración de los tipos de bosques existentes, se muestran algunos ejemplares de árboles excepcionales: acebuche, quejigo y alcornoque.



Acebuche



Ejemplares récord en el Parque

Quejigo



Alcornoque





La campiña y La Janda interior

La Campiña y los Llanos de La Janda forman una unidad territorial y socioeconómica, caracterizada por una historia común y unos recursos basados en la agricultura y la ganadería.

El relieve suave, la buena calidad de las tierras y una climatología favorable contrastan con el efecto desecante de los fuertes vientos de Levante en la región del Estrecho.

La gran transformación agraria de las últimas décadas, consistente en la desecación de casi 9.000 ha de lagunas y cubetas naturales para su posterior puesta en riego, ha proporcionado una gran riqueza a sus poblaciones. No obstante, supuso una importante pérdida de hábitats de numerosas especies así como de paisajes de interés.



Entre los espacios aún conservados y que representan un claro refugio y alimentación para la fauna destacan los Bosques Isla. Son ricos enclaves de vida entre campos de cultivo. La provincia de Cádiz dispone de una amplia muestra de estos bosquetes con abundante diversidad de flora y fauna, fruto de una constante fragmentación de la vegetación original en la campiña, básicamente pinares, alcornocales y, sobre todo, acebuchales.



El Acebuchal

El acebuchal es una formación vegetal característica de la cuenca mediterránea y de Cádiz en particular. Su árbol más representativo, el acebuche (*Olea europaea, var sylvestris*), va acompañado por especies de matorral como la coscoja, el lentisco, el matagallo o el palmito, capaces de soportar condiciones extremas de vientos, insolación o sequía.



La distribución del acebuchal se adapta tanto a suelos calcáreos, como arcillosos y profundos, en posiciones normalmente de solanas con fuerte insolación, capaces de soportar los vientos secos y fuertes de la zona. Una peculiaridad de los acebuches consiste en soportar tanto los encharcamientos como el agrietado de los suelos en el verano.



El fuerte retroceso de los acebuchales para su laboreo conllevó una grave afectación de ciertas especies, adaptadas a amplios espacios y especializadas en presas concretas. Las nuevas iniciativas de reintroducción permiten una cierta recuperación de algunas especies como las águilas imperial y pescadora. La cría se realiza en cautividad y el sistema de suelta es controlado mediante transmisores que permiten un seguimiento permanente.



El acebuche y sus asociaciones vegetales proporcionan una riqueza ecológica única, donde su papel colonizador es fundamental. La diversidad de especies animales que se sustentan y cobijan en él tienen, en sus frutos oleosos, un soporte energético básico durante el invierno, especialmente para la avifauna migradora del Estrecho.

Tanto las campiñas abiertas como los bosquetes de acebuches, las cañadas ganaderas, los setos y linderos, junto a otros espacios abiertos de las llanuras gaditanas, albergan especies animales con aprovechamientos para caza menor. Destacan las tórtolas, mirlos, estorninos, palomas, perdices, ánades, conejos y liebres.



El principal aprovechamiento de los acebuchales es, con diferencia, la ganadería. Las especies bovina, con sus razas retinta y lidia, y caprina, con su raza serrana están perfectamente adaptadas al duro ambiente de estas dehesas. Generan una riqueza económica básica en la comarca, tanto de leche y queso como carnes de alta calidad.



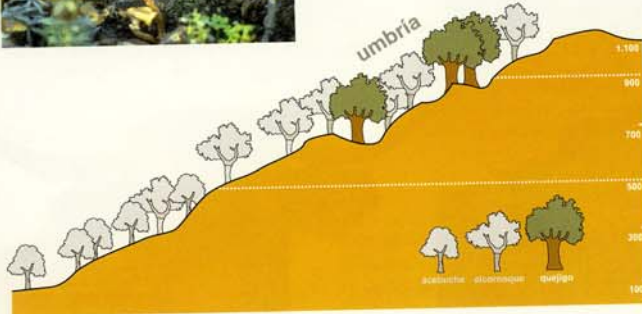


El Quejigal

Los quejigares morunos (*Quercus canariensis*) son los robles caducos más meridionales de la Península. Forma bosques espesos de alto valor ecológico y paisajístico en las umbrías y zonas más húmedas de las sierras. La extracción maderera en épocas pasadas, junto a sus escasas localizaciones y su gran belleza constituyen unos referentes que hacen de estas masas arboladas una de las más singulares de las sierras de Cádiz.



Los descomponedores en el bosque quejigal, principalmente microorganismos, hongos e insectos, son los responsables de una elevada actividad biológica. Gracias a ellos se desintegra y recicla una abundante materia muerta que, de esta forma, pasa de nuevo a otros consumidores en la cadena alimenticia.



Distribución de las masas puras de quejigos morunos en los valles umbríos de las sierras de areniscas.

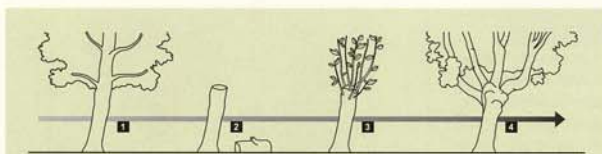


En los suelos del quejigal, abunda la materia orgánica y el humus, gracias a la alta humedad y a una moderada temperatura, propia de valles y laderas umbrías.



La humedad de sus troncos y raíces, la sombra de las copas, su abundante follaje, así como las oquedades de la madera originadas por el hombre o por causas naturales, hacen del quejigal un ecosistema muy diverso. En él encuentran refugio, comida y soporte tanto insectos, aves, mamíferos y reptiles, como helechos, lianas...

Desde épocas muy antiguas se tiene constancia de la riqueza faunística y cinegética de las sierras de Cádiz. Ya en s.XIV, en el Libro de la Montería, se describen las excelencias de lugares y batidas reales que manifiestan la variedad de bosques y de piezas de caza.



Los bosques de quejigos de las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar están teniendo en las cuatro últimas décadas una recuperación sin precedentes. De un lado, la ausencia de las excesivas cortas para carboneo, antes generalizadas y muy dañinas por las podredumbres que ocasionaban; de otro, el control de las nuevas repoblaciones y el manejo de las especies cinegéticas excesivamente ramoneadoras.

El quejigo moruno es un árbol alto y corpulento, de copa alta y frondosa soportada por gruesos troncos y ramas. Tras la caída de las bellotas en invierno las hojas permanecen amarillentas hasta la nueva brotación, fenómeno conocido como marcescencia, que le da gran relevancia paisajística.

La ausencia de predadores, salvo el hombre, junto a la introducción desmedida de venados, gamos... ha llevado en muchas zonas a una sobrepastoreo del monte y matorral, en contra de otras especies más exigentes en su dieta, pero fácilmente desplazada por aquellas. Es el caso del corzo, el duende del bosque, que se esconde en la espesura de los quejigales. Su aprovechamiento cinegético, cada vez más demandado, conlleva el control de las otras especies, más rústicas en alimentación y mucho más prolíficas.





El Alcornocal

El alcornocal es un formación boscosa única en el mundo y exclusiva del mediterráneo occidental. Su característica más singular radica en la producción de una corteza de corcho inconfundible, que protege al alcornoque y a su tronco de los cambios climáticos, del fuego y de las plagas.



Ambas orillas del Estrecho son muy similares en geología y botánica, donde el alcornocal también se extiende al pie de la cordillera del Atlas. Esto atestigua su misma formación desde los fondos del Mar de Alborán hace 30 millones de años, así como su elevación posterior, formando sendas cadenas montañosas.



A diferencia de los acebuches o quejigos, los alcornoques (*Quercus suber*) prefieren los suelos arenosos y sueltos, propios de la descomposición de las areniscas. Toleran bien la acidez y se distribuyen desde cotas bajas y llanas hasta las cumbres y laderas rocosas.



El alcornoque sólo se desarrolla en el Mediterráneo Occidental. Forma masas boscosas puras o mezclado con otras especies arbóreas, pero siempre acompañado de abundante matorral donde predominan los brezos, jaguarzos, madroños y helechos. Este bosque ha evolucionado con una capacidad singular: su regeneración tras los incendios.



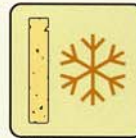


La principal característica del alcornoque, que la diferencia y singulariza de todas las demás especies, radica en la producción de una corteza suberosa o corcho. Con el tiempo, su acumulación garantiza una efectiva protección contra los incendios e insectos perforadores.

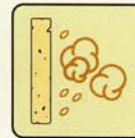
La importancia industrial del corcho se deriva de sus cualidades naturales y de sus características físicas. Las seis más importantes son:



Ignífugo
Resistente al fuego y a la combustión



Aislante
Térmico y acústico



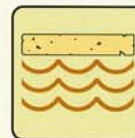
Impermeable
A líquidos y ciertos gases



Elástico
Resistente a las deformaciones físicas



Estable
Ante agentes químicos y al ambiente



Flotable
Por su baja densidad



La operación para extraer el corcho de la arboleda cada nueve años se denomina *saca* o *descorche*. El momento adecuado para su realización está vinculado a la parada vegetativa del alcornoque en verano. En ella intervienen verdaderos especialistas para la extracción con hachas, recogida con mulas por arrieros y pesaje y selección en los patios de corcha. Tras su secado, la producción será transportada a los centros industriales y de transformación.



Una explotación corchera intensiva desde el s.XIX hasta la actualidad ha llevado a un descenso inevitable de la producción. Los factores que han intervenido son, desde plagas e incendios hasta el fenómeno de la «seca», que se manifiesta por un decaimiento general y súbito de las masas de alcornoque. Otros factores antrópicos, como la excesiva presión de herbívoros, principalmente ciervos, o la desproporción entre árboles viejos y jóvenes, han acelerado esta situación.



Los Canutos

Las características principales de algunas gargantas o «canutos» de las sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar son: valles encajados en media y alta montaña; exuberante vegetación que perdura desde hace millones de años; cursos de agua continuos y sombras y humedad permanentes.



La flora de los canutos es especialmente rica, a la vez que diversa, tanto en relación a la altitud como en la distancia del arroyo central. Destaca especialmente el «ojaranzo» o rododendro, propio de estos valle gaditanos que desarrolla una bella y abundante floración entre marzo y mayo.

Estos condicionantes de humedad, y relieve abrupto de los arroyos de montaña, han permitido la persistencia de una vegetación subtropical cálida, propia del Terciario y que por sus similitudes foliares con el laurel, se denomina «laurisilva».



Recientes investigaciones han ofrecido resultados insospechados sobre especies de macroinvertebrados acuáticos (libélulas, tricópteros, plecópteros...) indicadores de la salud y naturalidad de ecosistemas acuáticos. Por otro lado están citados numerosos helechos raros o en peligro de extinción, que tienen aquí sus últimos refugios, bien en grietas rocosas, troncos de árboles, orillas de charcas, etc.



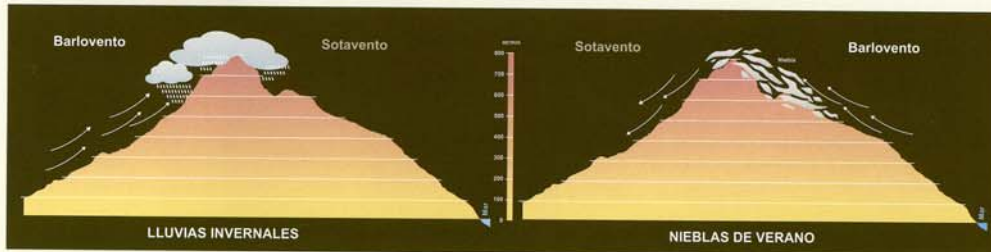
Los Bosques de Niebla

Los bosques de niebla constituyen los refugios de una vegetación rara y en peligro de desaparición, donde persisten quejigos morunos colonizados por helechos y musgos, además de diversas trepadoras. Los ojaranzos o rododendros se mezclan con majuelos, adelfillas, bruscos, roblellas, acebos, robles... y crean una extraña espesura.



Las cumbres montañosas de Algeciras y del Rif en Marruecos forman un embudo a los vientos de levante que concentran la humedad incluso en verano. La frecuencia y persistencia de estas nieblas del Estrecho permiten el desarrollo de una vegetación singular y un cobijo seguro a la fauna.

En las zonas más azotadas por el viento abundan la jara estepa y los brezos, junto a una espesura de ojaranzos o de acebos. Más abajo se desarrollan con profusión majuelos y quejigales. Éstos forman un bosque aclarado de gran desarrollo, entre roquedales y arroyos, en los que crecen helechos y pastizales.



Ecosistemas

Como elemento importante del Centro de Visitantes se encuentra el patio principal. Ha supuesto un acompañamiento y referente de vuestro recorrido a lo largo de la exposición y sobre él hay que indicar unas cuantas observaciones.

En cada uno de los cuadrados o alcorques se han hecho distintas plantaciones con el fin de reflejar algunos de los vegetales protagonistas de los bosques explicados en la exposición. Todos ellos proceden de un vivero forestal de la Consejería de Medio Ambiente en Majarromaque (Jerez).

Se muestran cuatro ejemplos de vegetación natural predominantes en las sierras y valles de esta comarca:

- Los quejigos se plantaron en la zona más recogida y sombría, sobre tierra de elevada proporción de materia orgánica y con especies acompañantes singulares, como ojaranzos y laureles.
- El alcornocal, ya con gran desarrollo y previamente escayoladas sus raíces, se colocó en una de las zonas más soleadas, acompañado de aulagas, madroños y brezos, siempre sobre arenales y rocas areniscas.
- Los acebuches, también en una esquina muy soleada con rocallas calizas, se plantaron acompañados de palmitos, mirtos y lentiscos.
- Además, los bosques de ribera, tan importantes como frecuentes, se ejemplifican en un fresno y un sauce, junto a adelfas y zarzas.





CENTRO DE VISITANTES
El Aljibe

MAPA DE EQUIPAMIENTOS




ESTRATEGIA DE MARKETING



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE



PARQUE NATURAL
Los Alcornocales

Edición y Realización:  grupo entorno s.l. Redactores: Juan Eugenio Mena Cabezas (coordinación), Juan Luis González Pérez y Felipe Oliveros Pruiño